EL REINO DE DIOS

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia en la misa del 27º domingo durante el año (8 de octubre de 2006)

1. La lectura evangélica de este domingo tiene dos partes: la primera Mc 10, 2-12, referida al matrimonio y al divorcio: "que el hombre no separe lo que Dios ha unido" (v. 9); la segunda 10,13-16, referida a la recepción del Reino de Dios: "el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él" (v. 15). Hoy nos centraremos en esta segunda parte.

I. CATEGORÍA FUNDAMENTAL DEL LENGUAJE DE JESÚS

2. "Reino de Dios" es una categoría extraña a nuestro modo de hablar, pero no en el de Jesús. El Reino de Dios es la razón de su ministerio. Después de hacerse bautizar y de superar las tentaciones en el desierto, lo primero que Jesús hace es anunciar la inminencia del Reino de Dios. Más. En el Evangelio de Marcos, es la primera palabra que pronuncia: "Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: `El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia" (Mc 1,14-15).Tan importante es el Reino de Dios que, apenas Jesús inicia su ministerio, después de los primeros milagros, y una vez que forma al grupo de los Doce Apóstoles, se dedica a adoctrinarlos sobre él (cf Mc 4,10-12).

II. NATURALEZA MISTERIOSA DEL REINO DE DIOS

3. La parábola del sembrador y su explicación es una iniciación que Jesús hace a los Doce en el conocimiento del Reino de Dios (cf Mc 4,3-20). Lo mismo vale de las otras parábolas que trae Marcos: la semilla que crece por sí sola y la del grano de mostaza (cf Mc 4,26-32). Como se puede observar en las tres parábolas, el Reino de Dios no es algo sólo futuro, sino que comienza en esta vida. Es pequeño como una semilla, que encierra un gran poder: pero que produce fruto sólo en la medida en que es recibida por la

tierra, se desarrolla al margen de los desvelos del sembrador, y está destinada a ser una planta muy grande y beneficiosa para los pájaros del cielo. Según se desprende de estas parábolas, el Reino de Dios, comienza en esta tierra y es capaz de mejorarla, pero se diferencia esencialmente de los reinos de este mundo. De allí que Jesús le diga a Pilato: "Mi Reino no es de este mundo" (Jn 18,36).

4. En la lectura que hicimos el domingo pasado, el ingreso al Reino de Dios está profundamente relacionado con la conducta que tengamos en esta vida: "Si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo, porque más te vale entrar con un solo ojo en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos a la Gehenna, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga" (Mc 9,47).

Lo mismo se ve en la escena del hombre rico ansioso de heredar la Vida eterna. Sus riquezas son un lastre para ingresar en el Reino. De allí, que Jesús diga: "¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios" (Mc 10,23-25). Sin embargo, el Reino de Dios trasciende ampliamente el tiempo presente. Se lo siembra y se lo suda aquí, pero se lo cosecha y se lo goza en el mundo futuro: "Les aseguro que no beberé del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios" (Mc 14,25).

III. LOS DOCE APÓSTOLES NO COMPRENDEN EL REINO DE DIOS

5. Es significativo que la primera vez que Marcos alude a la incapacidad de los Doce para comprender la enseñanza de Jesús – tema muy recurrente en él - es cuando él se propone explicarles las parábolas referidas al Reino de Dios: "Y Jesús les decía: ‘A ustedes se les ha confiado el misterio del Reino de Dios¨… ¿No entienden esta parábola (del sembrador)? ¿Cómo comprenderán entonces todas las demás?’" (Mc 4,11.13). Son muchos los pasajes donde los Doce no entienden el misterio del Reino. ¿Qué entendería la gente y los Doce en el ingreso triunfal de Jesús en Jerusalén cuando lo vivaban?:"¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro Padre David! ¡Hosanna en las alturas!" (Mc 11,10). El evangelista Lucas alude explícitamente a dos deformaciones en la concepción del Reino de Dios. Primera, la ostentosidad: "Los fariseos le preguntaron cuándo llegaría el Reino de los Dios. Él les

respondió: ‘El Reino de Dios no viene ostensiblemente, y no se podrá decir: ‘Está aquí’ o ‘está allí’. Porque el Reino de Dios está entre ustedes" (Lc 17,20-21). Segunda, la inminencia temporal: "Porque estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el Reino de Dios iba a aparecer de un momento a otro" (Lc 18,11). Por ello Jesús les propuso la parábola de un noble que parte hacia un país remoto, pero antes reparte su capital entre sus servidores para que lo trabajen mientras dure su ausencia. Pero la mala comprensión de los Apóstoles se resistía a dejarse vencer. La pregunta que le hacen a Jesús el día de su Ascensión deja entrever que esperaban un Reino de Dios temporal: "Señor, ¿es ahora que vas a restaurar el reino de Israel? (Hch 1,6).

6. No hay que pensar que la mala comprensión de los Doce sobre el Reino de Dios sea una situación sólo del pasado, que los discípulos sufrían porque todavía no había acontecido Pentecostés. Sucedió entonces, como lo muestra el texto citado. Sucedió también después, como lo muestran el libro de los Hechos de los Apóstoles y las cartas apostólicas. Y sucede también ahora, como lo muestra la historia de la Iglesia, antigua y contemporánea. Hoy vale la advertencia que el Concilio hizo hace cuarenta años: "Hay que distinguir cuidadosamente el progreso terreno del crecimiento del Reino de Cristo. Sin embargo, el primero, en la medida en que puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa mucho al Reino de Dios" (GS 39). Antes se pensaba en el Reino de Dios desde un falso trascendentalismo, sin raíces en la vida terrena, y se creaba así un abismo entre el progreso terreno y el Reino de Dios. En las últimas décadas la tentación es a la inversa: un Reino de Dios tan inmanente, que se confunde su suerte con la de de la sociedad terrena.

IV. RECIBIR EL REINO DE DIOS COMO UN NIÑO

7. La comprensión del misterio del Reino de Dios no es fruto de la fatiga intelectual, sino el don más grande de Dios, el cual nos abre su riqueza si lo recibimos con espíritu de niños. Jesús es muy explícito al respecto:"Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron. Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: ‘Dejen que los niños se acerquen a mi y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Les aseguro que el que no recibe el Reino de

Dios como un niño, no entrará en él'. Después los abrazó, imponiéndoles las manos" (Mc 10,13-16).

8. ¿Qué significa "recibir el Reino de Dios como un niño"? ¿"ser como un niño"? En San Lucas hay una escena que nos ilumina. Jesús recibe a los setenta y dos discípulos, enviados por él, de dos en dos, a predicar "el Reino de Dios está cerca de ustedes" (Lc 10,9), y expresa su gozo espiritual por la misión cumplida: "Los setenta y dos volvieron y dijeron llenos de gozo: 'Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre'… En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: ´Te alabo, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños'" (Lc 10,17.21; cf Mt 11,25). Jesús se alegra porque los pequeños reciben el misterio del Reino de Dios propuesto por sus discípulos. Y, precisamente, porque son "pequeños", "como un niño". En el texto original griego la palabra "pequeño" no se dice con la que significa "diminuto de dimensión" (micrós), sino con una que indica al ser pequeño en cuanto objeto de amor preferencial: el bebé, el benjamín, el regalón de mamá y de papá (néepios). Y ello, porque éste todo lo recibe con alegría y gratitud: la existencia, el alimento, la medicina, la educación, etc. Es feliz con saber que no existe por sí mismo, sino que todo se lo debe a otro. Este tipo de niño es el "pequeño" al que se refiere Jesús. Y por él alaba al Padre. ¿Es así como nosotros recibimos el Reino de Dios, el Evangelio de Jesús, su persona?

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*